

ALGUNAS PROPUESTAS ACERCA DE LA MITIFICACIÓN LUNAR

Por Ofelia Eugenia de Andrés Martín

“De allí en adelante siguen los nombres de aquellos ángeles jefes que descendieron con este objeto: [...] Amazarac instruyó sobre todos los secretos de los hechiceros; Barkaial fue maestro de quienes estudian las estrellas; [...] Azarabel enseñó los movimientos de la luna.”

Eliphas Leví, *Historia de la Magia*

A modo de exordio que autorice el particular protagonismo del satélite lunar iluminando el retablo cósmico de figuras dantescas, recuerdo aquí algunas de sus múltiples presencias literarias que establecen precedente. Desde tiempos inmemoriales la Luna ha ejercido un curioso poder de fascinación en el hombre. Su influjo sobrenatural ha sido objeto de todo tipo de conjeturas. Su influencia benéfica o funesta ha provocado tal atracción sobre el subconsciente colectivo que ha sido fuente de inspiración para la literatura y de elucubración para las múltiples corrientes filosóficas. La *Mística hermética* identifica la Luna con el tenebroso *satélite oscuro*, origen de todo mal. En palabras de Zolar, se trata del *“Orbe de la muerte y la disolución”*. La astrología egipcia la asocia con la *Octava Esfera*.

Hermes Trismegisto escribe:

“Así que invocaron una forma / de las Tinieblas del Abismo / para dar cuerpo a sus malignos deseos. Vino obediente / de la región de los muertos / ataviada con

sus mágicos adornos. / Y al pasar por la Tierra marchitó la belleza de las flores / con su aliento de fuego venenoso.”

La Escuela de Alejandría atribuye una maternidad lunar y una paternidad solar a la Luz Astral o *Telesma* del Mundo. La Magia Negra utilizó su poder de atracción fatal sobre la Tierra, a fin de pervertir los valores positivos para transformarlos en un morboso halo de negatividad.

De las enseñanzas hermético-cabalistas contenidas en el *Libro de Henoc*, se deduce que la antigua astrología hebrea se concebía a sí misma como descendiente de las regiones sefiróticas. Y añade cómo el ángel Azaradel “enseñó los movimientos de la Luna” a las hijas de los Hombres.

La Grecia clásica retoma la tradición egipcia que considera a la Luna como un satélite maldito.

Eliphaz Leví señala el papel destacado de España e Italia durante la Edad Media, respecto de la Magia Negra practicada por las *stryges*, *lamiae* y *empusae*. Sus maleficios se valen de magas clásicas como Medea, quien “bajo los rayos de la Luna recoge hierbas nocivas para preparar venenos.” También la evoca Horacio: “Y Venus Citerea guía sus coros a la luz de la Luna.” (Oda IV). Existía en la Magia clásica un alucinado ritual nocturno de sacrificio, en el transcurso del cual, tras llenar un foso con sangre caliente, aparecían unas sombras fantasmales “cuando la Luna se ocultaba tras las nubes”.

El compendio ocultista de origen árabe, *Picatrix*, traducido en la Escuela de Alfonso X, afirmaba haber extraído sus concepciones lunares de dos textos: el *Gran Libro de las Leyes* de Platón, y el *Al-Istamatis*:

“Cuando la luna entre en conocimiento de Capricornio, prepara una pasta a base de nuez. Pon el aceite de nuez hacia el Oeste, luego la manteca hacia la Qibla, finalmente pon el aceite de vinagre hacia el mar. Esta distribución – añadelo encontré en el *Al-Istamatis*.”

Pronto pasa a relacionarse la Luna con los Misterios Iniciáticos, uno de los cuales es el “Viaje de crecimiento interior”.

“El Sol y la Luna podrían representar aspectos inmortales y mortales de la naturaleza humana.”

El lenguaje oculto de la Biblia

El *Necronomicón* representa perfectamente este tipo de ocultismo auspiciado por el magnetismo lunar:

“Tras mil y una lunas de viaje, el Maskín me pisa los talones [...] he puesto el pie en la Luna.”

Esta tradición egipcia, hebrea, sarracena y grecolatina recalca con fuerza en las concepciones astrológicas de Dante. El autor florentino recoge este legado impregnado de esoterismo lunar en la *Katábasis* que emprende en el ecuador de su vida. Las proyecciones de esta temática se prolongan en autores humanistas. Frances Yates califica de “*libro lunar*” el *The faerie queene*, del ocultista isabelino Edmund Spenser.

Los conjuros maléficos de carácter lunar proliferan en la magia del s. XVII. Uno de ellos, reseñado por Caro Baroja, fue recogido por el historiador Juan Bautista Thiers. Comienza con la inquietante fórmula:

“Je te salve mille fois ó étoile plus resplendissante que la Lune.”

Este tipo de Magia ritual neoplatónica ya había sido practicado por Marsilio Ficino en la “enrarecida” Florencia humanista del Quattrocento. En su *De Amore* abundan las especulaciones metafísicas:

“El Sol, la Luna merecidamente son designados con el nombre de macho, mixto y hembra.”

Circunstancialmente, la Luna parece perder su inconfundible halo de misterio para pasar a “racionalizarse”, desmisterializarse con el paso cualitativo de la astrología a la astronomía. Este intervalo, sin embargo, fue efímero. La exaltación romántica no dudó en retomar la faceta más inquietante de este satélite. Así, Cadalso pone en boca de Tediato:

“No está tan oscura como yo quisiera. ¡La luna! ¡Ah, luna escóndete! ¡No mires en este puesto al más infeliz mortal!”

De Las noches lúgubres

donde el autor vuelve a la inicial pesadumbre provocada por el poder de la Luna.

Ya en el s. XX, Pío Baroja reclama para la luna el papel protector o destructor propio del mitema del *Viaje Iniciático*, en *Camino de Perfección*.

Tal ha sido el ascendiente mágico de la luna en el comportamiento humano, tal su fatal determinismo, que la literatura de todo tiempo y lugar ha dejado su testimonio en el pasivo abandono del hombre ante su tiránica voluntad. La luna merodea alrededor de la Tierra, acechante como la alimaña que rodea a su presa..

La mitología grecolatina se mostró generosa en propiciar advocaciones a sus dioses. El cristianismo se adhirió a esta característica. Ejemplo ilustrativo de esta

última corriente es la riqueza de atribuciones con que se bautizó a la virgen María, con sus consiguientes individualizaciones –Carmen, Rocío, Almudena, Loreto, Pilar, Monserrat, Guadalupe y un largo etcétera cuyos patronazgos parecen guiarse por un criterio de asignación geográfico-regional. En cuanto a la Luna de filiación grecolatina, el espectro advocativo es también rico en nombres y en diferentes propiedades apositivas: Diana, Selene, Ártemis, Febe, Previa, Delia, Cintia, Titania.¹ Tratando de hacer una síntesis unificadora de tan heterogénea nomenclatura, se configura un denominador común de propiedades fácilmente aplicables a la luna. Las caracterizaciones individuales hay que remitirlas a los cambios y evoluciones viciadores debidos a tiempo, espacio y culturalizaciones.

La luna resulta ser un planeta propicio a distintas especulaciones: astronómicas, supersticiosas, cinegéticas, agrícolas, femeninas, de donde su abanico de nombres, atributos y calificativos, sobre todo en literatura clásica. Sin embargo, lejos de cualquier perspectiva pagana, el cristianismo redujo su riqueza mitológica, ciñéndose más a su concepción astronómica que a sus tentadoras reivindicaciones alegóricas.

Con todo, paganismo y cristianismo han percibido, coincidentemente, en la luna un carácter virginal, inestable (propiciado por sus fases) y andrógino.

En cuanto a la condición amazónica de Diana -simbolizada en su compromiso con la caza-, y su sincronía con la Luna, no sería inútil subrayar la semejanza entre su atributo caracterizador, el arco, y el recorte de dos de sus fases lunares.

La interpretación grecolatina de la Luna representada por la ninfa Ortigia², -fría hermosura femenina- cuya envenenada castidad se resuelve en ociosa indiferencia hacia el Amor, es decir, en inmolarse su vientre al yermo rechazo de la procreación, en contra de la continuidad de la especie, de donde su vinculación con Hécate coincide en parte con la concepción lunar egipcia.

Una de sus deidades, Jonsu, hijo de Amón-Ra y de Mut en la tríada tebana, tiene “*carácter lunar*”. Aparece representado con el aspecto “*momeiforme*”, peinado

¹ Diana, “*la virgen cazadora*”; Febe “*la brillante*”, Vid. Ovidio Nasón, p. *Metamorfosis*, Madrid, Alianza Editorial, 2000. Traducción y notas a cargo de A. Ramírez Verger. (Cf. libro I v. 11 p. 67, v. 476 p. 81; l. II v. 415 p. 105, v. 723 p. 114; l. VI v. 216 p.201; l. XII v.36 p. 354); Trivia, como Diana, “*diosa de las encrucijadas*” y, en ocasiones, Hécate, (*Ibidem*. libro II v. 416 p. 105); Cintia, “*la que oculta su inmaculado cuerpo de la obscena mirada de Calisto*”, (*Ibidem*. libro II v. 464 p. 106); Titania, “*a la que, durante el baño, protege un coro de ninfas*” (*Ibidem*. libro III v. 173 y ss., p.126 y ss.). Y, frecuentemente, “*la de la aljaba*”, “*la veloz*”, “*la casta*”, “*la doncella de los tres rostros*”.

²*Ibidem*. Ortigia o “*isla de las codornices*” (libro XV v. 336, p. 445), nombre de una isla siciliana próxima a Siracusa (libro V v. 499, p. 186 y v. 640, p. 190), y antiguo nombre de la isla de Delos, donde se sitúan los nacimientos de Diana Ortigia y Apolo. “*Rendía culto a la diosa Ortigia con sus aficiones y con su misma virginidad*” (libro I v. 694, p. 88). Se refiere a la ninfa Siringe.

con una trenza y “*coronado con la creciente lunar.*”³ El dato adquiere relevancia por el protagonismo que tiene este dios en el proceso del *Viaje iniciático al Más Allá*.⁴ A partir del s.III a.C., el culto a la diosa Isis acusa importantes transformaciones: aparece asociado a los “*Ritos fúnebres de paso*” o “*Iniciaciones al Más Allá*”⁵

Tanto Diana como Isis son, pues, consideradas divinidades de “*las encrucijadas*” puesto que ambas simbolizan el paso decisivo de la vida a la muerte, *encrucijada* inherente en el devenir del hombre.⁶

En general, la naturaleza cósmica de los astros propició su impregnación religiosa. Ignorancia e impotencia favorecen la superstición y el ritual rendimiento. En este caldo de cultivo se engendra el mito. Así surgen dioses -sinónimos de poder-, cuyos atributos suelen ser de naturaleza astral. Diana, la Luna; Apolo, el Sol; las Driades, las estrellas; Lucifer, el lucero del alba, etc. La astrología canalizó en un principio los resultados de su observación mítica. De entre todos los astros adjetivados con cualidades amenazadoras, la Luna atrajo miríadas de facultades negativas. Fue necesario el advenimiento de la astronomía para devolver a la Luna y al resto de las dominadoras potencias astrales, su natural entidad físico-cósmica. Pero, entre tanto, señorearon su alteza sobre la nescencia de épocas acientíficas.

Así ocurre con el protagonismo de la Luna en el seno de la Magia Negra medieval. El *Grimorio*, Honorio III, recoge doctrinas basadas en los valores “*activo*” y “*pasivo*”, asignándole a este último la primacía y representándole bajo la iconografía de la Luna creciente de Isis.⁷ Una de las más temibles invocaciones contenidas

³ Boris de Rachewiltz, *El libro de los muertos de los egipcios*, Barcelona, Destino, 1989. Traducción del original, *Il libro dei morti degli antichi egizi*, a cargo de Valenti Gómez i Oliver. (p. 218).

⁴ Antonio Cabanas, *Los secretos de Osiris*, Madrid, Temas de Hoy, 2006. “*Los textos de los sarcófagos hacen especial hincapié en el tránsito al Más Allá, más que en el propio destino, pues se consideraba que dicho viaje se encontraba lleno de peligros.*” (pp. 69-70). Richard H. Wilkinson, *Magia y símbolo en el arte egipcio*, Madrid, Alianza Forma, 2003. Traducción a cargo de Isabel Sánchez Marqués, “*Para los egipcios, el Sol y la Luna simbolizaban los dos ojos del dios del cielo. La representación iconográfica de la Luna, combinaba el círculo del orden de la luna llena con el semicírculo de la Luna nueva –uno descansando en el otro como una unidad complementaria que describía mejor el símbolo lunar que cualquiera de las otras imágenes por sí misma.*” (pp. 143-144).

⁵ Roberto Tresoldi, *Enciclopedia del esoterismo*, Barcelona. De Vecchi, 2008. Traducción a cargo de Gustav Raluy Bruguera. *Vid.* apartados ‘Misterios e iniciación en Egipto’ y ‘Los Misterios Isiacos’. Un documento de la época romana clásica, el papiro T. 32, que se conserva en Leiden, es muy significativo. En él consta: “*Orsiensi se habría sometido a un ritual de iniciación. El sacerdote está simbólicamente en el Reino de Osiris.*” Según Plutarco, Tolomeo II, a partir de la transformación de los Misterios isiacos, convocó una comisión de sacerdotes para estudiar los cultos de los pueblos egipcio y griego. Desde entonces Osiris fue asociado con Isis. (p. 253).

⁶ Ovidio Nasón, P. *op. cit.* (libro II, v. 416, p. 105).

⁷ Eliphas Leví, *Historia de la Magia*, Buenos Aires, Kier, 1983. “*Censio Savelli, coronado papa*

en esta obra está inspirada en los “*monótonos encantamientos de los hechiceros de la antigüedad*”. Reza así:

“*Descenderé, impávido, al Infierno. / Convocaré a la noche y a sus tinieblas. / Luna, sé blanca y brillante. / A las sombras del Infierno hablaré sin confesar terror.*”

Generalmente la luna tiene marchamo de maleficio en la literatura. Dante no fue ajeno a las consideraciones de su supersticiosa influencia en el devenir humano. Pero, más allá de proceder a constatar la presencia del astro en su obra, importa ahondar en el sustrato filosófico en que, tácitamente, la sitúa.

No hay que soslayar el hecho de que Dante perteneciera a la Orden Tercera franciscana. Con frecuencia, las corrientes culturales se filtran a través del franciscanismo, el cual ha discurrido desde un principio por el pensamiento agustiniano-avicenista. Sin embargo, los sugestivos planteamientos aristotélico-averroístas van calando en los presupuestos doctrinales del seminario cultural de occidente. No será irrelevante recordar que sufís, dulcinos, fraticelli, begardos, espirituales, beguinos, alumbrados, iluminados, alquimistas han engrosado sus filas. No podía dejar indiferente la herencia filosófica de nombres como Ángel Clareno, Ubertino da Casale, Ramón Llull, Arnaldo de Vilanova, Gerardo Groot De Deventer, Raimundo Tárrega. Especial mención merece entre todos ellos, la figura de Roger Bacon por su personal interpretación de Averroes. Traduce al filósofo árabe, (quien, a su vez, había traducido a Aristóteles), con lo que se quiebra la línea agustiniano-avicenista que hasta aquí había sustentado filosóficamente el pensamiento escolástico.

La filosofía averroísta desarrolla sus especulaciones astrofísicas bajo la presunción de un intelecto paciente y un intelecto agente: el *intellectus in habitus* regido por la Luna. Esta proposición toma su fundamento en el Mundo de las Esferas, la Escala y sus complejas interrelaciones en el Universo “*hasta llegar al motor de la Luna*”.

En este panorama cultural, y bajo los tiránicos auspicios de la Luna, se mueve la fantasmagórica entelequia de los espíritus dantescos.

“*¿Qué piensa tu intelecto / [...] mostrarte lo primero pueden llano / los eclipses del sol, pues pasaría su luz / siendo la Luna cuerpo vano. / Y como no es así, la razón mía, si lo segundo a refutar llegase, / por el suelo tus juicios echaría / Si*

en 1216, confirmó la Orden de Santo Domingo, tan formidable para los albigenses y baldenses, hijos de los maniqueos y los hechiceros. También fundó las órdenes franciscana y carmelita. Imputar Magia Negra a un papa tan eminentemente católico implica echar similar sospecha sobre las grandes órdenes religiosas que él instituyera.” (p. 186).

asientes, pues, que el rayo no traspase / ese diáfano, es que hay punto de donde / opuesto cuerpo impídele que pase; / y allí el rayo refleja, y corresponde, / cual refleja el color cristal pulido / que detrás de su luna plomo esconde. / [...] Pues así ves quedar tu entendimiento, / con luz quiero ilustrarte tan vivace, / que de ella inunde hasta el más hondo asiento."⁸

Más abajo, el poeta sitúa en la luna, es decir, en el centro mismo del *intelecto agente*, su encuentro con Picarda Donati, quien se dirige a él en términos astrofísicos impregnados de cripticismo.

*"Puesta aquí con estos bien nacidos, / beata soy en la Esfera / la más tarda."*⁹

El fragmento es una exposición completa de la doctrina oficial durante la Edad Media, la astronomía aristotélico-tolemaica, iniciada por Euxodo y difundida posteriormente por Aristóteles. Esta corriente contempla la existencia de veintisiete Esferas, de las cuales la Esfera única de las estrellas fijas se ubica en el extremo exterior extendiendo su movimiento a las demás Esferas. Van seguidas de los demás planetas, siendo los últimos el Sol y la Luna, con tres Esferas cada uno. Aristóteles las denominará '*Esferas compensadoras*', con lo que estableció la teoría de la expansión del movimiento a partir de la circunferencia de la Esfera primera o de las estrellas fijas.¹⁰

Resulta paradójico observar cómo el copernicano Giordano Bruno — abiertamente opuesto a la *teoría de las Esferas* en su *Cena de las cenizas*¹¹ — se adscribe sin reserva a esta corriente astro-lunar en los *Heroicos furores*, la obra más representativa de su pensamiento;

*"La diferencia existente entre el intelecto inferior y el intelecto superior que es llamado intelecto agente, es que éste es como la Luna, que no cambia de especie y que se renueva siempre, por la conversión hacia el Sol, primera y universal inteligencia."*¹²

⁸ Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, Madrid, Aguilar, 1956. Traducción del italiano a cargo de Juan de la Pezuela. Vid. 'Paraíso' (canto II, cantiga III, p. 653 y ss.).

⁹ *Ibidem*. Vid. 'Paraíso' (canto III, cantiga III, p. 660).

¹⁰ Giordano Bruno, *Mundo, Magia, Memoria*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1977. Edición de Ignacio Gómez de Liaño. (p. 161).

¹¹ *La cena de las cenizas*, Madrid, Alianza Editorial, 1994. Traducción del italiano a cargo de Miguel Ángel Granada. "He aquí a aquél que ha disipado las imaginarias Esferas que hubieran podido añadirse por relación de vanos matemáticos y por la ciega visión de los filósofos vulgares." (p. 70).

¹² *Los heroicos furores*, Madrid, Tecnos, 1987. Traducción del italiano a cargo de María Rosario González Prada. En nota 10 se glosa el sentido del párrafo bruniano: "Bruno se refiere a la doctrina

El discurso bruniano conduce a un aspecto de máxima relevancia en el entorno del Humanismo renacentista: la cuestión del cómputo lunar. Desde el Hermetismo egipcio este factor fue objeto de estudio por parte de la filosofía. Hermes Trismegisto apoya su doctrina en “*el curso lunar*” asociado a las “*Esferas*”.¹³

Hasta aquí la interpretación lunar arábigo-dantesca. Pero en Dante se aprecia también la fuerte herencia latina. El autor comienza su viaje iniciático en el plenilunio de la primavera de 1300, concretamente entre el dos y el cuatro de abril,¹⁴ cuando la luna se encuentra en el horizonte, al empezar a oscurecer y en el *cenit* de media noche:

“*Hora la luna a nuestros pies camina.*”¹⁵

El dato introduce la cuestión de las fases lunares situando la acción en el contexto de la Magia astral prehumanista. Ciertas formas heréticas de la poesía medieval anuncian esta corriente tocada de determinismo jansenista.¹⁶ Ya el esoterismo horaciano adjetiva la luna con tintes de hechicería:

“Ni la rojiza luna brilla siempre con una misma cara.”¹⁷

lo que supone un legado astral heredado por el ocultismo agripino.¹⁸

La tradición esotérica ha considerado secularmente de mal augurio el viaje emprendido bajo el auspicio fatal de la luna. Ya Isaías presentía resultados nefastos ante las tropas extranjeras dirigiéndose hacia Babilonia: “*Y la Luna no hará brillar su luz.*”¹⁹

aristotélica (De Anima, III, IV y V) del intelecto agente y paciente, tal como ha sido interpretado por Averroes: el intelecto agente, único para todos los seres humanos, se asocia a la Luna como a la inteligencia motriz de la más baja entre las Esferas celestes.” (p. 107)

¹³ Hermes Trismegisto, *Obras Completas*, Barcelona, Muñoz Moya y Montravela, 1990. (Vid. vol. I, nota 28, p. 15, y nota 5, p. 33).

¹⁴ Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, Madrid, Aguilar, 1956. (p. 94).

¹⁵ *Ibidem*. Vid. ‘Infierno’, (canto XXIX, cantiga I, p. 298).

¹⁶ Ricardo Arias y Arias, *La poesía de los goliardos*, Madrid, Gredos, 1970. “*O Fortuna, / velut luna*” (p. 220).

¹⁷ Horacio Flaco, Q. *Obras Completas*, Barcelona, Planeta, 1986. Traducción a cargo de Alfonso Cuatrecasas. (Oda XI, p. 57).

¹⁸ Enrique Cornelio Agripa, *Filosofía Oculta*, Buenos Aires, Kier, 1994. Traducción a cargo de Héctor V. Morel. “*La Luna gobierna las fuerzas del acrecentamiento y el decrecimiento.*” (pp. 201 y 343). Insiste en el análisis astrológico, donde se observa la coincidencia con la concepción lunar de Dante: “*El más bajo de los grados de las Esferas celestes representa la Esfera de la Luna.*” (p. 368).

¹⁹ *Biblia*, Madrid, BAC, MCMLXII. Vid. Isaías, 13. 10. Para la pesadumbre moral que acompaña siempre a la Luna en el entorno de la *Melancolía* elisabethiana, cf. William Shakespeare, *Obras Com-*

La *Eneida* anticipa el infernal *Viaje Iniciático* dantesco en estos versos *órfico-virgilianos*:

*“Iban en sombra envueltos en la noche desierta / entra en la oscuridad por la vacía morada de Plutón y los reinos sin vida, / lo mismo que la luz envidiosa de vacilante luna / cuando ha cubierto Júpiter de sombra / el cielo y la negrura de la noche todo lo decolora.”*²⁰

Por su parte, el críptico discurso bruniano de *La cena de las cenizas*, enmascara ese “*Purgatorio*”, a través de un incierto “*sendero*”, que conduce a los viajeros por el “*profundo y tenebroso Averno*.”²¹

Así pues, el viaje, desaconsejable desde un primer momento,²² es emprendido bajo el característico signo de la *bifurcación iniciática*.²³ Parece transcurrir durante el curso de un lúgubre eclipse lunar en el que “*los astros, completamente cubiertos por un oscuro y tenebroso manto que volvía brumoso el aire nos forzaban a regresar*.”²⁴

pletas, ‘Sueño de una noche de verano’, Madrid, Aguilar, 1966. Traducción a cargo de Luis Astrana Marín. “*La pálida compañera no conviene a nuestros regocijos*.” (p. 905).

²⁰ Publio Virgilio Marón, *Eneida*, Madrid, Gredos, 1992. (libro VI, vv. 268-272, p. 310).

²¹ Giordano Bruno, *op. cit.* (pp. 86-87).

²² *Ibidem*. “*La regla de la abdomancia y el común de los augurios nos aconsejaban indistintamente que no continuáramos el viaje*” (p. 89).

²³ *Ibidem*. “*Juzgando por el aspecto del lugar a donde nos había llevado ese maldito sendero, resultó que nos encontrábamos poco más o menos a una distancia de veintidós pasos del lugar de donde nos habíamos desviado*” (p. 88).

²⁴ *Ibidem*. “*El mismo camino nos inclinaba hacia la derecha*.” (p. 89), donde se hace evidente la referencia dantesca a la “*diritta via...*” El tema vuelve a ser desarrollado por Bruno en *Los heroicos furios* con referencia al “*dubio camino [...] designado por la letra de Pitágoras*”. El texto añade su correspondiente glosa: “*La letra de Pitágoras es la Y, símbolo de los dos caminos que se ofrecen al hombre*.” (p. 73). Cf. el ilustrativo pasaje del viaje iniciático de Salvator Rosa, en Eliphas Leví, *Alta Magia*, Barcelona, Humanitas, 2004: “*La luna no resplandece en el cielo. Pero ¿no veis oscilar las estrellas por entre los matorrales? Aproximémonos silenciosamente a la encrucijada*.” (p. 7). La encrucijada simboliza el centro del mundo y la unión de caminos. El espiritismo africano confiere al término *encrucijada* un sentido sagrado, conectado con el destino humano. En África Central adquiere un matiz de purificación. Sin embargo, las creencias que entroncan con el más profundo sentido órfico-virgiliano son tres. La de los bantúes, “*que ven en la encrucijada de la Vía Láctea el símbolo del lugar donde el Tribunal divino reparte las almas entre el Este y el Oeste, direcciones respectivas del Paraíso y del Infierno*.” La de Camerún y Nigeria, donde “*los cruces de caminos de la selva son lugares frecuentados por los genios*.” Por último, la de la India, donde “*hay rituales destinados a favorecer la travesía de las encrucijadas que se encuentran frecuentadas por los demonios*.” Al respecto del motivo de la *encrucijada*, vid. J. Felipe Alonso, *Diccionario de Ciencias Ocultas*, Madrid, Espasa, 2000. Cf. entrada **encrucijada**. Así mismo, vid. Giordano Bruno, *Heroicos furios*, Madrid, Tecnos, 1987. “*La diosa sabiduría [se adquiere] en los bosques, lugares agrestes y solitarios en los cuales muéstrase más espinoso, agreste y desierto el arduo sendero de la derecha*.” (pp. 72-73).

A su vez, Lovecraft formula algunas consideraciones sobre aspectos lunares en el siguiente fragmento. Con resonancias virgilianas, describe el insalubre Reino de los Muertos:

“El cementerio se halla en una hondonada húmeda y profunda cubierta de espesa maleza, de musgo, de yerbas extrañas con tallo rastrero, en donde reinaba una vaga fetidez que mi ociosa imaginación asoció absurdamente con la idea de rocas corrompidas. Asomó la Luna entre fétidos vapores que parecían emanar de ignoradas catacumbas. Ni aún el resplandor blancuzco de la Luna lograba disolver las sombras huidizas.”

Describe las fuerzas fatales del acrecentamiento y el decrecimiento lunar:

“Recuerdo que la Luna creciente estaba ya muy alta en el cielo vaporoso. Por encima de la cresta del valle, un pálido cuarto creciente, asomó la Luna. Bajo sus rayos vacilantes y tenues pude distinguir un inquietante panorama de antiguas lápidas. Allí, en medio de una vegetación putrefacta y vapores corrompidos, seguían danzando sin forma unas sombras necrófagas, bajo la Luna menguante.”

Trata el “Viaje Infernal” como un mitema iniciático:

“Nos encontrábamos en dirección al pantano del Gran Ciprés, mucho después de la media noche. Ocurrió en un cementerio antiguo. Por todas partes se veían signos de abandono y desolación. Warren y yo éramos los primeros seres vivos que interrumpíamos un mortal silencio de siglos. Warren estaba rodeado de tumbas ante un sepulcro medio hundido, casi tapado por la tierra y la maleza. [...] La losa levantada dejó al descubierto una negra abertura. Yo tenía vivísimos deseos de acompañar a mi amigo a aquellas profundidades sepulcrales.”²⁵

El tema lunar asociado a las visiones catastrofistas, manifiesta una clara adscripción apocalíptica que conecta directamente con los “ritos infernales de *kátábasis*.” La filiación juanista de Dante se hace evidente a la luz del texto bíblico:

²⁵ H. P. Lovecraft, *Viajes al otro mundo*, Madrid, Alianza Editorial, 1971. (pp. 29-33) En los anteriores fragmentos recogidos más arriba se observan ciertas semejanzas con el *Picatrix*. Según Johannes Hartlieb, se trata de un compendio de naturaleza diabólica, del que dice: “*Cuánta astucia y artimañas necesitaría Satanás para inspirar esta obra.*” El mismo Hartlieb recuerda la “*Oración a la Luna*”, del *Picatrix*. Christoph Daxelmüller, *Zauberpraktiken*, Zurich, Artemis & Winkler Verlag, 1993. Traducción al español, *Historia social de la Magia*, Barcelona, Herder, 1997, a cargo de Ángela Ackermann. Adviértase la extraña conexión con el entorno fitario, establecida por Agripa: “*La Luna gobierna lo relativo a los vegetales, como las plantas, los frutos de los árboles y las raíces.*” Vid. Enrique Cornelio Agripa, *op. cit.* (p. 368).

“Bien sé que habitas en un lugar donde Satanás tiene su asiento. Vi cómo abrió el sexto sello y el Sol se puso negro y la Luna se volvió toda como de sangre.”²⁶

El argumento lunar se hacía eco de una herencia humanista que encuentra su máxima expresión en Petrarca y su iniciación en el *Mont Ventoux*:

“La luna llena se ofrecía a modo de grata bienvenida a los caminantes”²⁷

Encuentra proyección literaria en autores como Baroja, cuyo nihilismo entronca directamente con el catastrofismo inherente a toda iluminación apocalíptica. En *Camino de Perfección* contempla la mayor parte de los elementos “visionarios” citados en Lovecraft: el Viaje al Reino de los Muertos con el motivo del sueño precedente a toda iniciación, superación a través de la voluntad, bifurcación del camino, prueba de la elección, visión profético-apocalíptica, y todo el trayecto presidido por la luna llena:

“¿A dónde? Preguntó Fernando. La de la izquierda, a Colmenar; la otra es la carretera de Francia. Pues iré a Colmenar [...]. Fernando pensó que sería una voluptuosidad tenderse a la sombra en el cementerio, y fue allá [...] ¡Qué hermoso poema el del cadáver del obispo en aquel campo tranquilo! Primero, cuando lo enterraran, empezaría a pudrirse poco a poco, y en aquella carne podrida y deshecha correrían las larvas alegremente [...]. Era la visión algo de sueño y algo apocalíptico; todo se enrojecía como por el resplandor de una luz infernal, como si en aquel instante fuera a cumplirse la profecía tétrica de algún agorero del milenario [...]. Se decidieron los dos a subir la cumbre del monte. La vaga luz del crepúsculo, mezclada con la de la luna, iluminaba el valle y sus campos, violáceos, grises, envueltos en la blanca esfumación de la niebla. Por delante de la luna llena pasaban nubecillas blancas y el astro de la noche parecía atravesar sus gasas y correr vertiginosamente por el cielo. Veían el suelo lleno de hierba [...] de peonías de malsano aspecto.”²⁸

²⁶ *Biblia*, Barcelona, Herder, 1975. Vid. ‘Apocalipsis’ (1, 13 y 6, 12). Horacio participa del extendido sentimiento destructivo lunar: “Pide una tregua a los dioses / el sorprendido en el anchuroso Egeo / cuando una negra nube oculta la luna.” (Oda XVI, vv. 1-3 p. 63). Para las fuerzas lunares conectadas con el *Viaje infernal* y su vinculación con el número seis (“sexto sello”), vid. Dante Alighieri, *Comedia*, ‘Infierno’. “Y la Luna ayer era redonda / bien lo has de recordar, porque nefando / su brillo no te fue en la selva honda.” (canto XX, vv. 127-129, p. 221 y nota 127). La nota citada glosa el sentido de estos versos: “La luna estaba ya en el horizonte en que se juntan los dos hemisferios, y ayer, es decir, el día antes de empezar la acción del poema, se encontraba en el plenilunio. Todos estos datos astronómicos indican que son cerca de las seis de la mañana”. Para la importancia de la luna llena, vid. nota 14 de este trabajo.

²⁷ Varios, *Manifiestos del Humanismo*, Barcelona, Península, 2000. Traducción del italiano a cargo de María Morrás. Cf. Francesco Petrarca ‘Subida al Ventoso’ (p. 34).

²⁸ Pío Baroja, *Camino de perfección*, Madrid, Caro Raggio, 1972. (pp. 67 y 91-106).

Esta concepción lunar recogía, a su vez, los ritos de Magia griega practicados por Simeta (Teócrito, *Idilio II*).²⁹

En este entorno clásico, no es ajeno al Satélite nefasto el aspecto fúnebre. El halo mortuorio suele ser fiel aliado de la luna. Una lúgubre determinación de secretismo acompaña su faceta más luctuosa. Portadora implacable de duelo, elige como heraldos de su triste misión el sacrificio, el augurio y el ocultamiento. Su macabro cortejo de luto y pesadumbre exige sangre a su paso; su incansable búsqueda reclama insaciable un tributo de vida, haciéndose anunciar con funestos presagios. La desolación surge en su camino y la negrura parece acompasarse al ritmo siniestro de sus ciclos fatales en una interminable *danza de la muerte*.

Tal ha sido desde Oriente hasta el mundo grecolatino el sentimiento de temor y sobrecogimiento que ha inspirado la luna. En los ritos funerarios del Antiguo Egipto se contemplaba a Isis y Neftis como los *Guardianes Inquisidores* durante el recorrido del alma del difunto por el “*Camino Eterno*”.³⁰

El Clasicismo ahonda en el rastro de muerte y devastación que deja la luna a su paso, asociándolo simultáneamente a los ritos cruentos celebrados en su honor. Se lee en *Metamorfosis*:

“La diosa se conmovió, puso una nube ante sus ojos y en medio de la ceremonia, de la concurrencia del sacrificio y de los rezos colocó, cuentan, una cierva en lugar de la Micénide. Y así, cuando con la pertinente inmolación quedó aplacada Diana [...]”³¹

Con el mismo sentido de ocultación añadido al presagio tenebroso, se expresa Ovidio en los siguientes versos:

²⁹ Julio Caro Baroja, *Del viejo folklore castellano*, Palencia, Ámbito, 1984. (pp. 33-34). El autor remite a Horacio, *Épodo V, In Canidiam*. Vid. al respecto, Horacio, *op. cit.*, *Oda IV*. “*Venus Citerea guía sus coros a la luz de la luna*” (vv. 45-46). Para el hechizo consistente en hacer descender la luna, practicado por las brujas latinas en el Esquilino, Caro Baroja remite a Eurípides, *Medea*, y a Aristófanes, *Nubes*. (p. 36, nota 59). Para los rituales clásicos de invocación a la luna, *ibidem*. (p. 36, nota 60), donde remite al hablar de la obra *Philosophomena*, a la *Patrología graeca*, Migne, París, 1963, tomo XVI, 3ª parte, donde informa el autor a cerca de cómo San Dumiense, obispo de Braga, en el doceavo Concilio de Toledo, corrigió los títulos de los Cánones de los antiguos Padres orientales, alguno de los cuales “*debían tener aplicación y grande en España. Por ejemplo los que condenan la observación del curso de la luna*” (p. 44). Por su parte, el Canon V del Concilio de Santiago de Compostela, (1556), contra los magos, se expresa así: *Iterum interdicibus, omnes christianos auguris, et incantationes, et lunae prosemiae [...] ibidem* (pp. 44-45).

³⁰ Boris de Rachewiltz, *op. cit.* “*Respecto a los Guardianes Inquisidores, son Isis y Neftis. [Quien] se aleja del comienzo del camino es Isis cuando se oculta.*” (pp. 58-59).

³¹ Publio Ovidio Nasón, *op. cit.* (libro XII, vv. 31-36, p. 354).

*“La dorada luna huye del cielo, negras nubes cubren las estrellas que se ocultan, la noche carece de su luz [...]. Un búho siniestro lanzó su augurio con su canto de muerte.”*³²

Y así la luna, eternamente va dejando tras de sí, en sus flujos y reflujos, la huella inconfundible de la muerte. Y siempre, con su tenebrosa e impenetrable dualidad:

*“tampoco puede ser nunca parecida ni idéntica la forma de la nocturna Diana, y siempre la de hoy es menor que la de mañana si es creciente y mayor si es menguante.”*³³

El ocultismo medieval hereda intacta la creencia en el influjo de la luna. Arnaldo de Vilanova, imbuído de la doctrina sarracena que inspiró a la *Escuela salernitana*, vincula el mundo sublunar con los astros, a los que queda fatalmente sometido.³⁴

1969. El Hombre, en su afán por abrir la caja de Pandora, lanzó un *dardo* desde la Tierra y nos despertó de un secular sueño, humilló a Diana, dejó en su costado la huella del Hombre, aniquilador de dioses. Quien los crea, los destruye.

En conclusión, dos manifestaciones culturales -averroísta y virgiliana- convergen en el tema de la influencia lunar interpretado por las corrientes pitagóricas y herméticas. Las caracterizaciones individuales del mito lunar se gestan en las culturas árabe y grecolatina. A lo largo de su desarrollo se enriquecen con aportes del Ocultismo dantesco y de la Magia Bruniana. Con el tiempo y el advenimiento de la razón se van borrando los perfiles mítico-religiosos propios de culturas en gestación, y llega a la literatura contemporánea como un conjunto de motivos supersticiosos, inconexos y descontextualizados de la totalidad cultural de su origen.

Su caracterización astral es propicia al motivo literario. Se observa el comportamiento lunar con relación al Hombre. El resultado es una astrología con más propuestas culturales que conclusiones empíricas. Por el contrario, la astronomía abjuró del determinismo agorero para enfrentarse al estudio lunar sin otro prejuicio que el logaritmo matemático. La ciencia es deudora de la astronomía; la literatura, de la astrología.

La luna como motivo estético ha sido reclamada por casi todos los movimientos literarios. Divinizada en Egipto, mitificada en Grecia y Roma, asociada a *ritos de*

³² *Ibidem.* (libro X, vv. 448-453, p. 316).

³³ *Ibidem.* (libro XV, vv. 196-198, p. 441).

³⁴ Tomás y Joaquín Carreras Artau, *Historia de la filosofía española. Filosofía cristiana de los ss. XIII al XV*, Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Madrid, 1939 (t. I, pp. 118-120). Para el origen neoplatónico de la astrología arnaldina, (p. 222).

paso en primitivas cosmogonías, poetizada entre los románticos y, por último, olvidada como motivo narrativo. Una vez más, la desmitificación.

Por último, en la lista de figuras que constelan el ritual del *Viaje Iniciático*, la presencia de la luna resulta casi obligada. No es casual el hecho de que hasta nuestros días tenga vigencia el término *camino* para referirse a filosofías de *paso* por esta vida. Desde primitivas organizaciones sociales se va interpretando la vida del Hombre como un *Viaje al Más Allá*. Al iniciar el trayecto se encontrará con una senda bifurcada, símbolo de su libre albedrío para elegir. Generalmente, el itinerario será nocturno, se internará en el bosque y la luna le iluminará en su viaje metafísico. Paradigma de este *paso* del Hombre por la Tierra en dirección al mundo trascendente, es la *Divina Comedia*, donde la luna ilumina la “*vía smarrita*” del peregrinaje dantesco.

Resumiendo, el misterio ha dado paso al saber. El Hombre ha penetrado su sentido más oculto. Ya no admira al ídolo, analiza al astro y lo explica. La ciencia ha ganado la última batalla al secreto. No obstante, la luna sigue brillando con luz propia en las manifestaciones literarias de todas las épocas, inseparable compañera del devenir humano.

BIBLIOGRAFÍA

- AGRIPA, Enrique Cornelio, *Filosofía Oculta*, Buenos Aires, Kier, 1994. Traducción del latín por Héctor V. Morel.
- ALIGHIERI, Dante, *Comedia*, Barcelona, Seix Barral, 2004. Traducción a cargo de Ángel Crespo.
- _____, *La Divina Comedia*, Madrid, Aguilar, 1956.
- ALHAZRED, Abdul, Barcelona, Humanitas, 1999. Traducción del original, *The Necronomicon*, a cargo de Grupo Editorial Humanitas.
- ALONSO, J. Felipe, *Diccionario de Ciencias Ocultas*, Madrid, Espasa, 2000.
- ANÓNIMO, *El libro de Henoch*, Barcelona, Obelisco, 2003.
- ARIAS Y ARIAS, Ricardo, *La poesía de los goliardos*, Madrid, Gredos, 1970.
- A. YATES, Frances, *The Occult Philosophy in the Elizabethan Age*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1979. *La Filosofía Oculta en la Época Isabelina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992. Traducción a cargo de Roberto Gómez Ciriza.
- BAROJA, Julio Caro, *Del viejo folklore castellano*, Palencia, Ámbito, 1984.
- BAROJA Pío, *Camino de perfección*, Madrid, Caro Raggio, 1972.
- Biblia*, Madrid, BAC, MCMLXII.
- BRUNO, Giordano, *Mundo, Magia, Memoria*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.
- _____, *La cena de las cenizas*, Madrid, Alianza Editorial, 1994. Traducción a cargo de Miguel Ángel Granada.
- _____, *Los heroicos furros*, Madrid, Tecnos, 1987. Traducción a cargo de María Rosario
- CABANAS, Antonio, *Los secretos de Osiris*, Madrid, Temas de Hoy, 2006.
- CADALSO, José, *Noches lúgubres*, Madrid, Castalia, 1987.
- CARRERAS ARTAU, Tomás y Joaquín, *Historia de la filosofía española. Filosofía cristiana de los ss. XIII al XV*, Madrid, Real Academia de Ciencias Exactas, Física y Naturales, 1939.
- CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel, *Historia de la filosofía española. Filosofía hispanomusulmana*, Madrid, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, 1957.
- DAXELMÜLLER, Christoph, *Zauberpraktiken*, Zurich, Artemio & Winkler Verlag, 1993. *Historia social de la Magia*, Barcelona, Herder, 1997. Traducción a cargo de Ángela Ackermann.
- FELIPE ALONSO, J. *Diccionario de Ciencias Ocultas*, Madrid, Espasa, 1999.
- FICINO, Marsilio, *De Amore. Comentario a “El banquete” de Platón*, Madrid, Tecnos, 1994. *De Amore. Commentarium in Convivium Platones (1594)*. Traducción a cargo de Rocío de la Villa Ardura.
- HODSON, Geoffrey, *El lenguaje oculto de la Biblia*, Madrid, Oyeron, 2003. Traducción a cargo de Miguel Ángel Coll, *Hidden Wisdom in the Holy Bible*.
- HORACIO FLACO, Q. *Obras Completas*, Barcelona, Planeta, 1986. Traducción a cargo de Alfonso Cuatrecasas.
- H. WILKINSON, Richard, *Magia y símbolo en el arte egipcio*, Madrid, Alianza Forma, 2003. Traducción a cargo de Isabel Sánchez Marqués.
- LEVÍ, Eliphas, *Alta Magia*, Barcelona, Humanitas, 2004.

- _____, *Historia de la Magia*, Buenos Aires, Kier, 1983.
- LOVECRAFT, H. P., *Viajes al otro mundo*, Madrid, Alianza Editorial, 1971.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, CSIC, 1963.
- OVIDIO NASÓN, P., *Metamorfosis*, Madrid, Alianza Editorial, 2000. Traducción y notas a cargo de A. Ramírez Verger.
- RACHEWILTZ, Boris de, *El libro de los muertos de los egipcios*, Barcelona, Destino, 1989. *Il libro dei morti degli antichi egizi*. Traducción a cargo de Valenti Gómez i Oliver.
- SHAH, Idries, *Los sufís*, Barcelona, Kairós, 1996. *The sufis*, Traducción a cargo de Pilar Giralt y Francisco Martínez.
- SHAKESPEARE, William, *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1966. Traducción a cargo de Luis Astrana Marín.
- TRESOLDI Roberto, *Enciclopedia del esoterismo*, Barcelona. De Vecchi, 2008. Traducción a cargo de Gustav Raluy Bruguera.
- TRISMEGISTO, Hermes, *Obras Completas*, Barcelona, Muñoz Moya y Montraveta, 1990.
- VARIOS, *Manifiestos del Humanismo*, Barcelona, Península, 2000. Traducción a cargo de María Morrás.
- VIRGILIO MARÓN, P., *Eneida*, Madrid, Biblioteca Clásica, 1879.
- ZOLAR, *Enciclopedia del saber antiguo y prohibido*, Madrid, Alianza Editorial, 1982. Traducción del original, *The Encyclopedia of Ancient and Forbidden Knowledge*, a cargo de Francisco Torres Oliver.